

Canciones y epigramas

William Blake

«La experiencia más importante después de Büchner fue William Blake, en Inglaterra. El primer hallazgo de la infancia fue Swift, también allí. Inglaterra se encuentra para mí entre Swift y Blake».

Elias Canetti

William Blake (1757-1827) no es sólo el creador de complejas arquitecturas visionarias ni el autor fingidamente inocente que renueva el paisaje arcádico o retrata con particular dureza la vida en las calles de Londres. Entre su muy numerosa obra destacan una buena cantidad de epigramas y poemas breves que condensan en apenas unas líneas sus odios y obsesiones, sus juicios y humores. La misma filosofía asistemática que dio lugar a poemas épicos como Milton y Europa reaparece en estas piezas, si bien simplificada y reducida a sus elementos principales. Su lectura nos entrega un Blake menos estridente pero tal vez más moderno, capaz de sonreír e ironizar sobre lo divino y lo humano. O tal vez fuera mejor no hacer diferencias. Para Blake lo divino es humano y lo humano es divino, y su separación es el punto de partida de la corrupción y decadencia moral del hombre. Cuerpo y alma no son entidades separables o autosuficientes, como tampoco lo son inteligencia y emoción. Heredero de ciertas corrientes profundas del protestantismo europeo (que alimentaron también por nunca bien estudiados conductos a algunos de nuestros místicos), Blake propugna el acercamiento directo a Dios y la aceptación dichosa de la miseria del cuerpo: de ahí, en otro plano, la concreción y densidad léxica de su lenguaje.

Algo que siempre llama la atención en los mejores poemas de Blake es la precisión con que describe y recrea el mundo físico: en «El pequeño vagabundo», por ejemplo, o en «Londres», que son poemas breves, sí, pero cargados de detalles y de extrañas observaciones (las «censadas calles» de Londres, la «carroza fúnebre de los novios», el frío y la humedad de la iglesia como negativo o reverso del calor de la taberna y el ruido de los parroquianos bebiendo ale, en díptico que recuerda ciertas secuencias del pintor Hogarth). Blake alza ante nosotros la penumbra y la humedad malsana de la ciudad moderna con la misma fuerza y poder de sugestión que Dickens,

pero en apenas veinte líneas. Hay poemas de Blake, en rigor, que son como novelas de Dickens (Oliver Twist) destiladas, o apresadas en un puño. Y no sería descaminado afirmar que las Canciones de Inocencia y Experiencia erigen los paisajes alegóricos transitados por la mayoría de los escritores victorianos. Entre la simple belleza de «El pastor» y el negror malsano de «El deshollinador» están no sólo Dickens o William Collins, sino también los dos Rosetti (Cristina y Dante Gabriel) y Thomas Hardy.

En gran medida, el poder de la poesía de Blake es fundamentalmente lingüístico. Su verso es limpio, veloz y certero como una flecha en pleno vuelo: la simplicidad de la sintaxis y el ritmo y el juego de contrastes de las rimas, facilitan el trabajo de los símbolos, que sin embargo no pierden jamás su profundo poder de evocación. Al traducir los pocos poemas que componen esta selección he optado por prescindir de la rima (salvo en un par de casos), pero he querido ser fiel, en todo momento, a la inmediatez y viveza del original. Blake es nuestro contemporáneo, y como tal he querido tratarlo.

Sólo me queda, por último, dar las gracias al poeta Charles Tomlinson, gran lector de Blake, por ayudarme a desentrañar el sentido de algunos de estos versos.

EL LEMA DE THEL

¿Sabe el águila lo que guarda el pozo?
 ¿O irás a preguntarle al topo?
 ¿Cabe el saber en un cetro de plata?
 ¿O el amor en un cáliz de oro?

EL PASTOR

Qué dulce la tarea del pastor.
 Vaga desde la aurora hasta la noche;
 escolta a su rebaño todo el día,
 y su lengua se colma de alabanza.

Pues oye la voz pura del cordero
 y la tierna respuesta de la oveja.
 Y mientras él vigila ellos descansan,
 pues saben que el pastor está a su lado.

ALEGRÍA INFANTIL

‘No tengo nombre;
 Nací hace dos días’.
 ¿Cómo habré de llamarte?
 ‘Soy feliz;
 Alegría es mi nombre.’
 ¡Que la dulce alegría te acompañe!

¡Bella alegría!
 Dulce alegría sin edad,
 dulce alegría he de llamarte.
 Tú sonríes,
 yo te canto.
 ¡Que la dulce alegría te acompañe!

‘VI UNA CAPILLA’

Vi una capilla levantada en oro
 que nadie se atrevía a visitar:
 y a la entrada una multitud lloraba,
 y eran muchos sus rezos y sus lágrimas.

Y vi que una serpiente se arrastraba
 por los blancos pilares de la puerta:
 y tantos golpes le asestó en la hoja
 que los goznes dorados se partieron.

Y por el dulce suelo de la iglesia,
 incrustado de perlas y rubíes,
 su cuerpo se dejó fluir, viscoso,
 cubriendo la blancura del altar,

vomitando sin pausa su veneno
 en el vino y los panes compartidos.
 Decidí entonces ser una pocilga
 y tumbarme a vivir entre los cerdos.

‘OH NOCHE DE QUIETUD’

Oh noche de quietud,
calma la luz sagrada
de tus limpias antorchas;

que, sirvientes del día,
mil espíritus vagan
vendidos al placer.

¿Por qué es dulce el placer
usado con engaño,
por qué en dolor no acaba?

Mas el placer honesto
se echa a perder en brazos
de la sagaz ramera.

‘QUÉ ME IMPORTAN’

¿Qué me importan a mí los sirvientes del Támesis
o el golpe traicionero de las aguas censadas?
¿A qué temer las gotas de temor
que el mercenario vierte en mis oídos?

Aunque nací en los bancos traicioneros del Támesis
y sus aguas bañaron mis miembros infantiles,
el río Ohio ha de limpiar mis manchas.
Nací esclavo, mas voy hacia mi libertad.

‘DIME AVEFRÍA’

Dime, avefría, tú que recorres los páramos,
¿no ves la red tendida sobre el brezo?
¿Por qué no sobrevuelas el trigal?
No hay red en el lugar de la cosecha.

‘TIENES SEMILLA EN TU REGAZO’

‘Tienes semilla en tu regazo
y éstas son buenas tierras.
¿Por qué no esparces tu semilla
y aprendes a vivir con alegría?’

‘¿No valdrá más sembrar la arena
y trabajarla con la azada?
Pues no puedo plantar
en ninguna otra tierra
sin que sienta más tarde
el hedor de la mala hierba.’

CÓMO DISTINGUIR AMOR DE ENGAÑO

Amor no ve jamás ninguna falta
y se demora siempre en la alegría;
libre, alado, no gusta de la ley
y rompe las cadenas de la mente.

Mas Engaño reside en el secreto,
cauto, fino y amante de la ley;
lo que no es interés no le interesa,
y forja los grilletes de la mente.

DÍA

El sol se yergue por el Este,
envuelto en túnicas de sangre y oro;
lanzas y espadas y crecida furia
cercan su pecho coronado
de fuego guerrero y feroz deseo.

‘LA ABSTINENCIA DISPERSA ARENA’

La abstinencia dispersa arena
sobre el frescor ardiente de la piel.
Mas el deseo al fin gratificado
planta en el cuerpo frutos de vida y de belleza.

‘SI ATRAPAS EL INSTANTE’

Si atrapas el instante antes de que madure,
 conocerás el llanto del arrepentimiento;
 mas si alguna vez dejas escapar el instante,
 jamás podrás librarte del llanto del dolor.

ETERNIDAD

Quien ata la alegría a su costado
 destruye el cuerpo alado de la vida.
 Mas el que besa al vuelo la alegría
 habita el alba de la eternidad.

RIQUEZAS

El oro innumerable de un corazón alegre,
 las perlas y rubíes de un ojo enamorado:
 jamás el indolente los llevará al mercado,
 jamás quien vive oculto llenará su pesebre.

RESPUESTA AL CURA

‘¿Por qué no aprendes paz de las ovejas?
 ‘Porque no deseo que usted me esquile.’

‘UN EPIGRAMA ES SU VIDA’

Un epigrama es su vida,
 ingenioso y bien escrito,
 concebido sin fisuras
 para obtener el aplauso,
 pero atado hacia el final
 con un nudo corredizo.

EL TERRÓN Y LA PIEDRA

‘Amor no busca complacerse
ni cuida jamás de sí mismo,
pues a otro entrega su paz y erige
un Cielo en la desgracia del Infierno.’

Así cantó un Terrón de Arcilla
pisoteado por los bueyes,
mas una Piedra del arroyo
tejió un remedo de estos versos:

‘Amor sólo desea complacerse
para ligar a otro a su placer,
se alegra de la confusión ajena,
y erige en el Cielo su oscuro Infierno.’

EL DESHOLLINADOR

Algo negro gemía entre la nieve,
algo negro gemía sin consuelo.
‘¿Dónde están tu padre y tu madre, di?’
‘A la iglesia se han ido, a la iglesia a rezar.’

Pues en la hierba era feliz y alegre
y feliz sonreía entre la nieve,
me ciñeron las ropas de la muerte
y aprendí la canción de la desgracia.

Y como río y bailo y canto,
piensan que no me han hecho mal.
Y a Dios y al párroco y al rey alaban,
que erigen con nuestro dolor un cielo.’

EL LIRIO

Adelanta una espina la rosa recatada
y el humilde cordero su cuerno amenazante.
Mientras el blanco lirio disfrute del amor
ni cuernos ni amenazas mancharán su hermosura.